

MINGA DE CONOCIMIENTO POR ARAUCA

Auditorio "Camilo Torres"
Universidad Nacional de Colombia

Ciudad de Bogotá, 27 y 28 de Octubre 2005

El 5 de agosto de 2004 fueron asesinados por el ejército Nacional de Colombia nuestros compañeros...

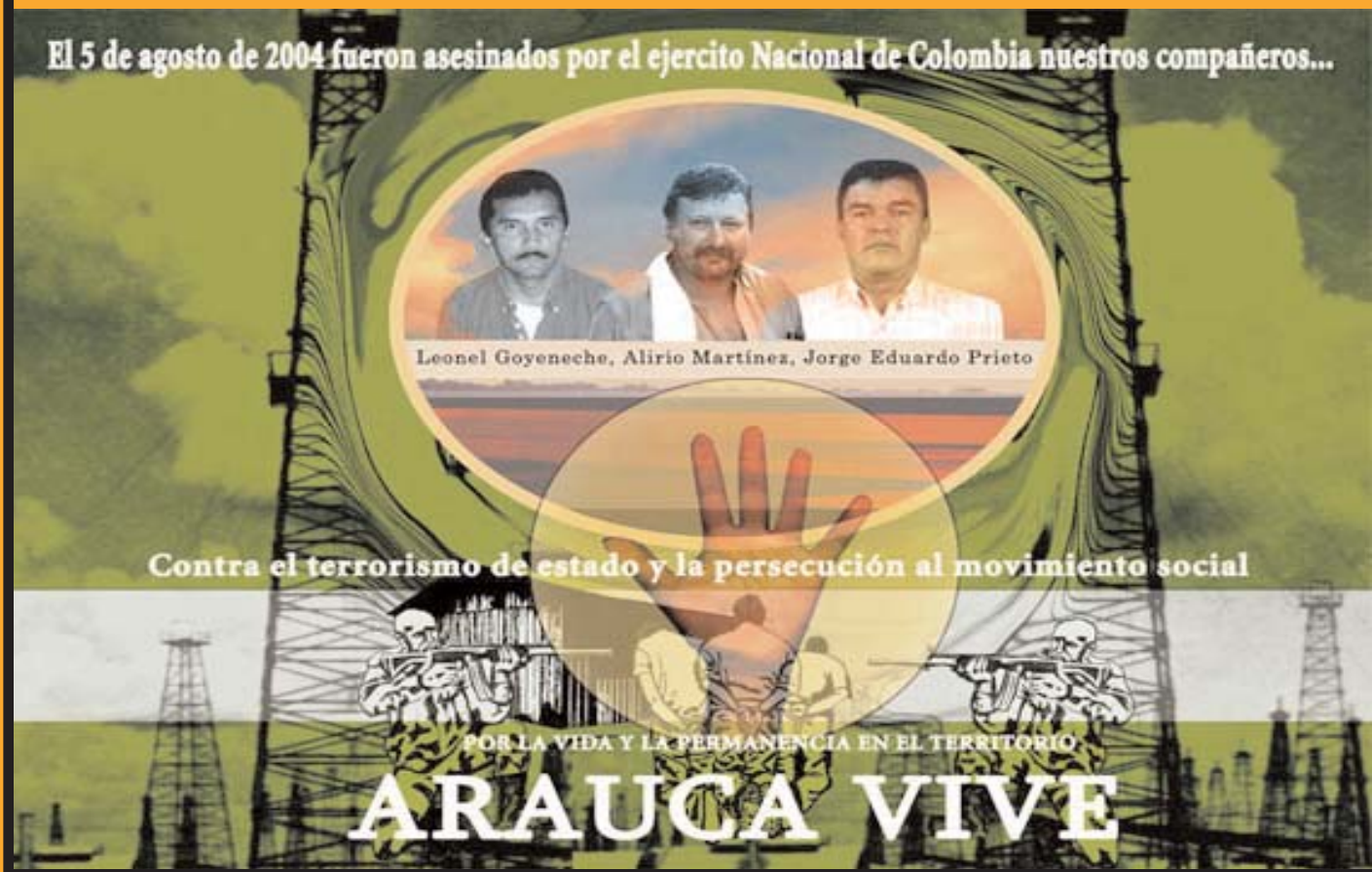


Leonel Goyeneche, Alirio Martínez, Jorge Eduardo Prieto

Contra el terrorismo de estado y la persecución al movimiento social

POR LA VIDA Y LA PERMANENCIA EN EL TERRITORIO

ARAUCA VIVE



MINGA DE CONOCIMIENTO POR ARAUCA

La “Minga de Conocimiento por Arauca” realizada durante los días 27 y 28 de Octubre en el Auditorio “Camilo Torres” de la Universidad Nacional de Colombia, en la Ciudad de Bogotá. Fue un espacio de reflexión colectiva y de denuncia sobre la crisis humanitaria y social que padece el pueblo Araucano, como consecuencia de la aplicación de políticas de estado que benefician la intervención de transnacionales en este territorio. Fue también un espacio en el que se socializó el trabajo del movimiento social araucano, en resistencia a las políticas extractivas, saqueadoras y aniquiladoras, a partir de sus propias propuestas y planes de vida alternativos.

La minga tuvo como objetivos básicos socializar las conclusiones del Foro Social Humanitario llevado a cabo en Saravena Arauca, los días 4 y 5 de agosto del 2005, en el que se divulgó la problemática del pueblo araucano, y se abrió el debate sobre la responsabilidad del estado ante la aguda crisis social y humanitaria de la región. En este evento se fortalecieron los lazos de solidaridad entre las organizaciones sociales regionales, nacionales e internacionales, en el que participaron colectivos estudiantiles, sindicatos, organizaciones populares, redes de solidaridad, organizaciones políticas progresistas y organizaciones de derechos humanos.

Durante la minga se desarrollaron tres ejes temáticos: el petróleo y los megaproyectos, los antecedentes y las perspectivas del movimiento social, y la crisis social y humanitaria. Entre los debates desarrollados en los ejes, se plantean los siguientes:

Los intereses del capital transnacional, específicamente de la Occidental Petroleum y la Repsol-YPF, han intervenido de manera directa en el conflicto social y militar que padece la región, mediante el patrocinio de grupos armados mercenarios, el financiamiento de la Brigada XVIII con sede en Arauca, y la Brigada móvil número 5. Estas divisiones, sumadas al ejercicio paramilitar, tienen graves antecedentes y procesos en su contra por violaciones a los derechos humanos.

La explotación intensiva del petróleo ha generado miseria, guerra e injusticias para los habitantes de una región que fue habitada precisamente ante la presión de la violencia del interior del país en la segunda mitad del siglo XX. Arauca fue hasta los años ochenta, refugio de desplazados de la violencia, que tuvieron que padecerla de nuevo, con la intensificación de la guerra originada por el control del petróleo.

La región hace parte de una estrategia de aislamiento de la frontera con Venezuela, que parte del extremo norte en la Guajira Colombiana, pasando por los departamentos de Cesar, Norte de

Organizaciones Sociales de Arauca

Santander, Boyacá y Arauca, como un dispositivo que tiene implicaciones militares y políticas respecto al proyecto Bolivariano del vecino país, orquestado por el Comando Sur de los Estados Unidos y con la complicidad del Gobierno Colombiano. Frente a los intereses que buscan aislar esta región, la frontera es un espacio que ha sido históricamente construido por comunidades indígenas y mestizas que han permeado los límites administrativos nacionales, entablando lazos culturales y sociales, que hacen de la región de frontera un espacio de encuentro y hermanamiento, que aunque aparezca como la periferia de las capitales de Caracas y Bogotá, se perfila como el futuro de los pueblos de los dos países.

El estado, en su afán de garantizar las condiciones de seguridad para la operación de las petroleras transnacionales, ha realizado todo tipo de transgresiones sobre los derechos fundamentales de los pobladores de este territorio, como han sido asesinatos selectivos, bombardeos sobre poblaciones civiles, y el agotamiento de las condiciones que permitían la vida en la región: como la disponibilidad del agua y el acceso a la tierra.

Los grupos paramilitares, operan como un brazo armado de los intereses del capital transnacional, que en complicidad con las fuerzas militares han desarrollado una estrategia de terror sobre la población civil la cual ha dejado de centenares de muertos y miles de desplazados dentro de la región. Estos actos quedarán en la impunidad ante la complicidad del gobierno Colombiano con su ley recientemente aprobada en el congreso, cínicamente denominada como de “Justicia y Paz”. Por lo que los incontables delitos de lesa humanidad quedarían en el olvido, y los victimarios gozarán de las tierras expropiadas con la violencia y de los dineros obtenidos en el negocio del narcotráfico.

Las actividades petroleras, y en general la imposición del llamado “desarrollo” en la región, tiene directa relación con el proceso de exterminio contra la comunidad Guahiba desde el Siglo XIX y XX, que ha sido objeto de sistemáticas persecuciones, relacionadas con procesos de apropiación de los recursos naturales. En esta perspectiva aparece también la amenaza sobre el territorio Uwa, la explotación petrolera, pone como objeto de violencia a ésta comunidad, con la complicidad de la empresa estatal petrolera, Ecopetrol, bajo los intereses directos de la Occidental Petroleum.

Las instituciones de justicia están siendo utilizadas en este momento como aparatos de represión y persecución en contra de los líderes de la región, en la lógica de dismantelar las organizaciones sociales que se han opuesto históricamente al desalojo y al despojo de sus territorios. Mas de 1000 araucanos han pasado por las cárceles a partir de las detenciones masivas, es decir por cada 200 araucanos mayores de edad, existe una persona detenida; sin contar los casos relaciona-

dos con otros tipos de operativos militares. La estructura de apoyo de la fiscalía, que operó bajo financiación de recursos provenientes de las empresas petroleras en las instalaciones de la Brigada XVIII, desarrolla procesos de judicialización a partir de versiones de reinsertados que conviven con los militares en sus guarniciones, en donde los testimonios son preparados. Violando así, las mínimas garantías judiciales y del debido proceso.

Sin embargo, ante la grave situación, surgen perspectivas y esperanzas para enfrentar y resolver la crisis:

El pueblo de Arauca y sus expresiones sociales organizativas, no solo plantean resistencia frente a la represión estatal, sino que buscan la construcción de alternativas para la vida digna y la permanencia en su territorio; una muestra de ello es su *Plan De Equilibrio*, que han construido consultando las necesidades de las comunidades, el cual contempla cuatro ejes: saludo, educación, producción y derechos humanos. En el desarrollo de este plan, el pueblo Araucano insiste en su autonomía de acuerdo a las posibilidades que les da la adaptación al territorio y a su acumulado histórico y cultural.

Es necesario profundizar en una propuesta de política energética como alternativa a la extracción irracional de hidrocarburos que imponen las empresas transnacionales, una propuesta que cobije una estrategia integracionista y solidaria de los pueblos latinoamericanos, que sepa plantear alternativas a la dependencia tecnológica y de financiación que impone el actual modelo, maneje racionalmente el ambiente y sepa asegurar el acceso a la energía para el bienestar de nuestros pueblos. Un manejo de la energía que no financie la guerra y la miseria, pero que sea la base para la construcción de bienestar y sustentabilidad.

Se reconoce la enorme importancia e impacto que ha tenido el acompañamiento nacional e internacional en la región, como mecanismos que han ayudado a enfrentar la represión y la invisibilización de la crisis desatada por el régimen. Es necesario pensar en mecanismos que permitan seguir profundizando y estrechando los vínculos de solidaridad y hermanamiento con las organizaciones sociales de la región con las luchas nacionales e internacionales.

Se continúa con la campaña de denuncia en contra de la Occidental Petroleum y la Repsol-YPF por sus graves responsabilidades con el genocidio en contra del pueblo Guajibó, la destrucción de importantes ecosistemas en la región y las violaciones a los derechos humanos realizadas en contra del pueblo Araucano. Se abre la posibilidad de fortalecer las denuncias en contra de estas transnacionales, y reunir en torno a esto a las organizaciones hermanas en búsqueda de justicia ante los actos perpetrados por estas organizaciones.

Organizaciones Sociales de Arauca

Ante la crisis social y humanitaria en la región, se evidencia el fracaso de la política de “seguridad democrática” del gobierno de Uribe, que a pesar de la enorme lista de atropellos y persecuciones realizadas en contra de la población civil justificada en la lucha contra el terrorismo, no ha logrado desmontar la estructura de los grupos insurgentes. La única salida al conflicto social, político y armado en Colombia: es la negociación política, que atienda las razones estructurales del conflicto, que han sido históricamente invisibilizadas por la clase dirigente del país, razones, que tienen perspectivas de empeorarse aún mas, ante las medidas neoliberales que sigue adoptando el gobierno Colombiano.

La experiencia de lucha Araucana, se hace hermana de las luchas latinoamericanas frente a la imposición del “desarrollo” y “seguridad” del capital a partir del despliegue de ejércitos, carreteras y máquinas. Saludamos la digna resistencia Mapuche en el sur del continente, al movimiento de los sin tierra en Brasil, la construcción de alternativas políticas y sociales en Argentina y Uruguay, al sabio pueblo indígena Boliviano y Ecuatoriano, y especialmente al proyecto socialista Bolivariano de la hermana república de Venezuela. Instamos a nuestros hermanos latinoamericanos a construir alternativas continentales ante el saqueo, exterminio, y explotación orquestados desde el norte.

En los debates aportaron entre otras personas: Héctor Mondragón, Juan Luís Granados, Gloria Cuartas, Juan Carlos Torregrosa, Martín Sandoval, Gloria Cuitiva, Flor Munera, Ismael Uncasia, Orlando Fals Borda, Tito Gaitán, Aldemar Jiménez.



A
R
A
U
C
A

V
I
V
E